

ARTICULOS DE OPINION

Antonio Ávila: Breve perspectiva de una obra

En ocasiones las palabras sobran cuando nos enfrentamos a una obra de una compleja belleza, es así que quizás la contemplación de alguna de los "collage" de Antonio Ávila nos obliguen a permanecer callados. Para que el espectador establezca su propia ruta en el silencio, no viéndose contaminada por aproximaciones subjetivas que enturbien aquello que miramos. No obstante me gustaría, ya que se me invita, realizar una pequeña introducción a la obra de este artista.

Antonio Ávila, casi sin pretenderlo, cumplió la norma establecida por Federico García Lorca "... dibuja un plano de tu deseo y vive siempre en él dentro de una norma de belleza..." En nuestro artista confluyeron algunas certezas, que reconoció en su obra escrita; es decir nació y murió, pero mientras tanto creó y - palabras suyas son- "sin esta tarea (la creación artística), al mismo tiempo que nos hacemos, nos destruimos, no importa. Lo importante es que la Muerte nos sorprenda bien vivos...". Así, sin apenas pretenderlo, en esa labor de hacer-se y deshacer-se fue acabando-inacabando su quehacer. Antonio gestó aquello que hizo a la medida de sus sueños, es decir que la vida es sueño, pero no porque sea mentira - burdo caldenirismo- sino porque lo más vital que hacemos es proyectar, soñar y luego vivimos sobre la materia de nuestros sueños como figuras de tapiz. Es ahora cuando podemos afirmar que la obra de Antonio está hecha de la materia de sus sueños, lo dicho por Shakespeare, Ortega lo reinterpretaría siglos después en

prosa ensayística: "El hombre sólo tiene proyectos líricos" porque el mero hecho de proyectar ya es en sí mismo un hecho lírico, por esto cuando miramos algún collage de Antonio o leemos algunos de sus guiones nos introducimos dentro de un sueño que a su vez nos invita a soñar; así de mano del creador pasamos por jardines alhambrenos, "íntimos, de rumoresas fuentes", donde se nos aparecen unos seres que nos van componiendo con gran primor y hermosura toda una fábula. El arte es, según manda el canon freudiano, la expresión sublimada de ciertos deseos y anhelos, es por esto por lo que en la obra, tanto plástica como escrita, del artista que nos ocupa, existe una necesidad de escapar del sufrimiento; de la enfermedad (que lo acechó durante su vida) con un empeño (místico, diría yo) de que únicamente permanezca lo esencialmente bello. Antonio - al igual que Borges cuando soñaba que escribía relatos que desaparecían cuando despertaba- confesó a su amigo Javier Jurado en uno de los últimos días que pasó en el hospital: "Me he pasado toda la noche recortando..." y al ver el gesto de sorpresa de Javier esbozó con media sonrisa "... pero en sueños". Tal vez y en sentido inverso a la lógica de una pequeña biografía, me gustaría indicarles algunos datos que ubicasen a nuestro "invitado". Antonio pasó su infancia y adolescencia en Francia, más concretamente en Burdeos. De este modo es como toma contacto con la cultura de dicho país; escuchando a Jaques Brel, Ferré... y con la pintura, una de sus más tempranas pasiones (Giotto, Piero

della Francesca, Botticelli, Leonardo, Durero, Rembrandt...). Igualmente con obras de carácter experimental utilizando materiales de diversa índole (botellas, arena, planchas...) que tendrán eco en su serie de Objetos, claramente influenciada por ese espléndido dadaísta que fuese Man Ray con sus rayograph. Una de las fijaciones de Antonio era crear con arena, fruto de esa obsesión esta plasmada en su guión "Escrito bajo la arena". Es así como su arte - hacer de lenta y pausada gestación va configurando sus dos series de "collages": "Dominio Público" y "La Alhambra". Asimismo sirviéndose de la pintura va surgiendo el milagro, a saber: "Si en una selva de Henri Rousseau aparece la famosa chocolatera de Duchamp, con ciertos personajes de Durero y no se observan síntomas de rechazo ¿Dónde radica el secreto?". Allí ya no quedan ni Rousseau, ni Duchamp, ni Durero... y es así como el espectador de la obra asiste al prodigio, Ávila inventa un mundo al margen de estos tres contrapuestos artistas, y ese mundo toma vida por sí mismo. Una virtud casi mágica que hace que el "collage" pase de ser una manualidad (con mayor o menor mérito) o el pariente, junto a la fotografía, pobre de la pintura a convertirse en un complejo mensaje polifónico; porque es esta la manera de crear toda una visión-razón poética en la que nos servimos de todos los medios que están a nuestro alcance, donde el artista engloba toda las tendencias anteriormente enumeradas, sin menosprecio de ninguna de ellas, recurre de nuevo a la voz de

Antonio "el <<collage>> podía convertirse en el medio más idóneo para relacionar entre sí distintos pintores, épocas, estilos". El "hacer" integrador permite compaginar - pasar de lo local a lo universal, sin que - repito- el espectador experimente sensación de rechazo.

En cuanto a la "Serie Alhambra", el verbo se hace imagen, ya que junto a los "collages" elabora guiones de cine, al igual que continúa experimentando con la fotografía, el universo imaginado se amplía hasta alcanzar la visión del arte como una totalidad. En su guión "Alhambra", por donde desfilan personajes que "pertenecen" al mundo interior del artista y donde se muestra la dicotomía, tremenda contradicción, de Antonio; por un lado Sebastián Navia que constituye el "yo" poético - místico frente a un Tarsicio más pragmático. Navia "vive" en un estado de armonía con el sonido de los pájaros, con el placido rumor del agua en el espacio de la Alhambra - Generalife frente a un Tarsicio que hace constantes llamadas a la realidad exterior.... El lenguaje cobra en este film un papel de comunicación (diálogo) de sentimientos, el (apremiante) tiempo desaparece "el perpetuo presente es la eternidad", el lenguaje filmico se combina con el lenguaje poético (...). Todo ello para ponemos de manifiesto la lucha de las múltiples personalidades ocultas que componen el ser humano; la terrible confrontación entre una gran fuerza creadora y la enfermedad. Todavía, hoy concretamente para la preparación de este artículo, me acerco a su biblioteca donde conviven con perfecta armonía Machado, Cervantes, Lorca, Rimbaud, Baudelaire, Boris Vian, San Juan de la Cruz, Jean

Cocteau, cientos de libros de pintura, fotografía, cine ... que formaron a un hombre "en el buen sentido de la palabra, bueno". Me pierdo, cuando el tiempo me lo permite, en alguno de sus "collage" y descubro nuevos detalles (minimalistas), recuerdo, así, siendo yo apenas un niño de diez años, su mesa plagada de recortes sobre los que luego operaba con la precisión de un cirujano, que conoce y ama su oficio. Y termino este artículo, en el que incumplí la promesa de callar que no es lo mismo que estar ausente, con las palabras - de nuevo- de este gran artista que fuese y es Antonio Ávila:

<< "Toda nuestra cultura es un inmenso libro de arena lleno de signos que se niegan conforme se inscriben porque no son más que la máscara de nuestros vacíos".

(...) "Las máscaras que utilizamos se pueden llamar amor, amistad, humor, filosofía, arte o poder, pero en definitiva son máscaras que la muerte nos arrebató y la misma presencia-ausencia de la vida se encarga de arrebatarnos cada día".

"Nuestra dignidad y toda nuestra 'libertad' consiste en jugar con estas máscaras y, si es necesario, transgredir hasta el final...">>

Por último quiero agradecer: Los esmerados estudios (y sobre los que se basan este artículo) que realizó Javier Jurado, a la familia Ávila y Ángeles Moreno por la constante lucha porque la obra de Antonio no caiga en el olvido y a la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Maracena.

**Antonio Ávila.
In memoriam**